

Es un socialista de libro, como uno se imaginaba de pequeño que eran los socialistas, es decir, lo menos parecido a un socialdemócrata. Aunque es uno de los cerebros del «sector crítico» del PSOE, en estos momentos es quizá menos crítico que nadie con su partido, porque lo primero es lo primero y este país necesita ahora mismo muy pocas cosas y en las que casi todos estemos de acuerdo

Gómez Llorente, vicepresidente segundo del Congreso de los Diputados, es uno de los políticos españoles de análisis más lúcidos e incluso deslumbrantes que uno conoce. Lo mismo es capaz de poner en lenguaje inteligible el asunto más abstruso que descubrir y racionalizar la faceta aparentemente más sencilla de un problema. Con su eterna pipa, es modesto, amable, clásico, exquisito. Pero no le arriando la ganancia a quien caiga en sus garras dialécticas.

—En este país han cambiado muchas cosas en las cinco últimas semanas. Pero ¿es verdad que han cambiado muchas cosas desde el 23 de febrero, Luis Gómez Llorente?

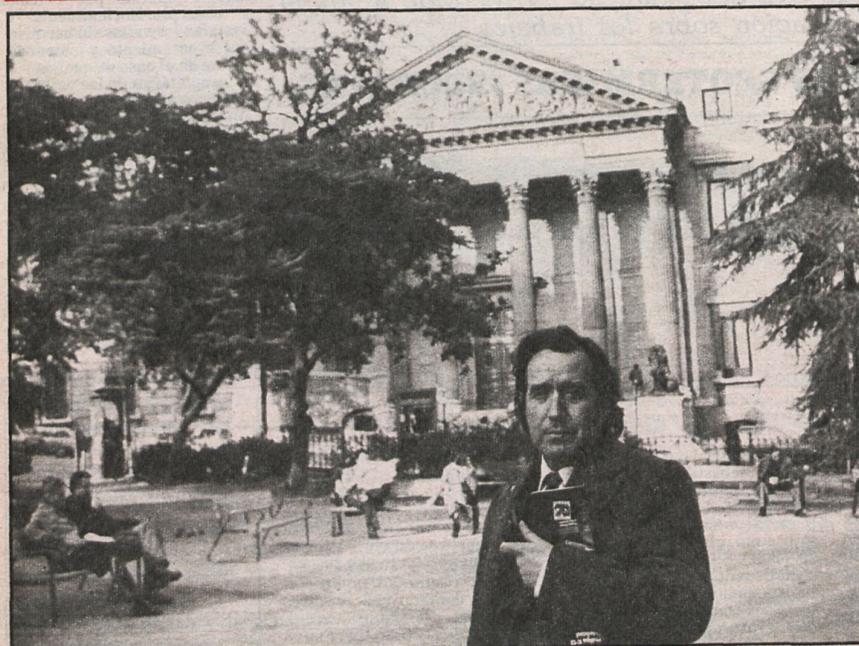
—Me parece que se exagera a veces al hablar de que han cambiado tantas cosas. Lo que creo es que muchas personas se han hecho más conscientes de los límites que tenía la operación del restablecimiento de la democracia en España. Algunos se habían hecho la ilusión de que nos encontrábamos ya en un proceso de democracia normalizada como en Inglaterra o como en otros países donde lleva siglos asentada. Esos sucesos han servido para epifanizar de una manera más lúcida cuál es la auténtica y real correlación de fuerzas que existe en el país.

—Pero qué es lo que ocurre en el fondo?

—Toda la operación de construir una nueva democracia se fundamenta en un acuerdo entre una parte de personas procedentes del régimen anterior, que adoptaron una posición evolutiva, y los demócratas, que se encontraban en la oposición al régimen anterior. El consenso no empezó en las Cortes Constituyentes, sino aquella tarde en que, en el despacho de Raúl Morodo, se designaron seis personas para que negociaran con el Gobierno, en nombre de la POD. Uno de los grandes puntos era la celebración de unas elecciones democráticas. Estas se celebraron. El consenso continuó con las discusiones de la Constitución. Ni a UCD le interesaba hacer una Constitución con el único apoyo de AP, ni a la izquierda le interesaba ponerse en contra de la Constitución que se elaborase.

En este momento hay que subrayar los elementos que nos unen como partido, que son infinitamente más que aquellos sobre los que divergemos

Nuestro partido es hoy el más coherente
Hay que profundizar el entendimiento entre los socialistas



—El caso es que se pusieron de acuerdo...

—Y por primera vez en nuestra historia contemporánea tenemos una Constitución que no es la de media España, repugnada por la otra media. Ahora, con motivo de los sucesos de febrero, se ha evidenciado el inmenso valor que tiene una Constitución que es de la inmensa mayoría del país. En el momento más difícil y más crítico para la supervivencia de la democracia, resultó que había un punto de convergencia en el que todos podían poner las manos para apoyarla, desde el Jefe del Estado hasta las demás instituciones, las clases sociales, etc. Eso nos había faltado en toda nuestra anterior historia contemporánea. Y ese es el inmenso tesoro que tenemos. Desde hace más de cien años no había habido un momento en que mayor número de españoles estuvieran de acuerdo en mayor número de temas fundamentales.

NEUTRALIZAR A LOS RESIDUALES

—Y cuál es la gran enseñanza a deducir?
—Pues eso es lo que debe servirnos como fundamento de un optimismo racional. Es lo

que nos permitieron en el régimen anterior, que no se integraron en el gran consenso constitucional, es el mismo que los grupos terroristas y apoyan desde partidos legales, unos y otros, contra de la democracia. Entre los sectores del franquismo, los hay enquistados en la sociedad y civil. Quizá la democracia no es un aparato institucional o importación de los sectores residuales que no se integran. Ahora hay que reagrupar a todo el bloque del consenso constitucional para tratar de neutralizar rápidamente los núcleos que, aun siendo reducidos, provocan el incendio de

—Esa Constitución general en torno a la Constitución que el 23 de febrero está destinada al fracaso.

—Tenemos un momento de lo hecho en estos tres años que la inmensa mayoría del país quiere vivir en paz. Pero tenemos que neutralizar a esos dos sectores

Luis Gómez Llorente, vicepresidente segundo del Congreso, a los militantes del PSOE

UNIDAD UNIDAD UNIDAD

residuales que quieren apelar a las armas para destruir la convivencia pacífica. No vamos a vacilar lo más mínimo en tomar con rapidez todas las medidas que sean necesarias. Así, el Congreso de los Diputados tramita con urgencia los instrumentos legales.

—En qué medida incide la nueva situación política en el papel del Parlamento?

—Los asuntos se han ido acumulando porque en los dos últimos meses los sucesos políticos han interrumpido la tramitación de muchos temas. Pero la cosa viene de más atrás del 23 de febrero: Suárez dimite el 29 de enero. Cada vez que se produce una crisis de Gobierno hay una gran paralización en los trabajos parlamentarios, porque el grupo que apoya al Gobierno se queda sin instrucciones de los ministros. En estos momentos yo observo un enorme afán en todos los grupos parlamentarios de poner al día todos los temas que estaban colapsados. El grupo socialista ha presentado un escrito para que se dé capacidad legislativa plena a las comisiones, de forma que los proyectos legislativos técnicos no necesiten pa-

sar por el pleno, sino que éste delegue su facultad legislativa en las comisiones.

—¿No habrá un sesgo en el contenido de los trabajos parlamentarios condicionado por la nueva situación?

—Hombre, en el sentido en que pueda impactar sobre los enfoques de fondo, eso que yo he llamado la más clara conciencia acerca de la real correlación de fuerzas políticas en el país..., pues sí. Pero no se trata de renunciar a ninguna idea y muchísimo menos a ningún principio. Sólo puede tratarse de reordenar la programación que cada partido tiene en la consecución de sus objetivos. Nuestro último objetivo es la sociedad sin clases. Eso no lo van a conocer ni nuestros hijos ni, probablemente, nuestros nietos. Pero no hay que tener prisas ni histerismos. Acierta el Jefe del Estado cuando el veinticuatro de febrero dice a los líderes políticos que hay que posponer las diferencias y trabajar fundamentalmente en el terreno de la concordancia. A partir de ahí se desarrolla una cierta filosofía de comportamiento que se ha dado en llamar concertación.

BIEN POR EL PSOE

—Pero el Gobierno toma decisiones sin contar con los demás grupos.

—Bueno, es que el espíritu de concertación no debe abarcar todos los campos, sino referirse a ciertas zonas. Para el futuro democrático es necesario que sigan existiendo perfiles diferenciales entre las distintas fuerzas políticas. El espíritu de concertación vale como criterio general, pero no hay que aplicarlo con un excesivo mecanicismo o al precio que sea, porque, además, eso entraña que haya reciprocidad.

—Luis Gómez Llorente es un hombre del PSOE. ¿Han cambiado muchas cosas en el Partido Socialista después del veintitrés de febrero? ¿Cuál es el juicio que le merece a Gómez Llorente la actuación de su partido en estas semanas?

—Pues la actuación del PSOE en estas semanas me parece muy acertada. Se han aplicado con rigor y con honestidad las previsiones de la resolución política de nuestro congreso. En el grupo parlamentario yo he apoyado expresamente las posiciones que ha tomado nuestro partido a lo largo de estas semanas. No he querido ni siquiera reservarme la postura del

trabajadora tiene que ser como el intelectual colectivo de la clase, pero sin sentido monopolista, pues hay otras organizaciones de la clase trabajadora. Hay que equilibrar las tareas del partido. Esa tarea de transmisión de pensamiento y voluntad la ha tenido el partido muy abandonada, así como la otra la ha realizado muy satisfactoriamente.

—¿Qué puede hacer el PSOE como intelectual colectivo?

—Transfundir ideologías, racionalizar los problemas para que no se pudran en el resentimiento. Ir contribuyendo a ese otro tipo de cultura que es un ingrediente esencial de esa otra sociedad del cambio, pues el Partido Socialista es instrumento de la historia del movimiento obrero. Pero insisto en que ese no es el tema al que hoy debemos aplicar nuestra principal atención. Nuestro partido es hoy el más coherente, pues los recientes congresos de los otros partidos han sido tremendamente per-



Con los sucesos de febrero se ha evidenciado el inmenso valor que tiene la Constitución, que es la de la inmensa mayoría del país

La actuación del PSOE en estas semanas me parece muy acertada. Se ha aplicado la resolución política de nuestro Congreso

silencio para luego ser profeta retrospectivo. En los momentos difíciles la decencia exige correr el riesgo de equivocarse.

—Pero los problemas internos del PSOE subsisten, claro...

—Tiene, tiene problemas pendientes. Pero prudencia es saber cuál es el momento de plantear cada problema. No se pueden plantear alocadamente y en cualquier momento las cuestiones. Todo esto no entraña renunciar a ninguna convicción, sino atemperar sensatamente al lucha en favor de unas ideas. En este momento hay que subrayar los elementos que nos unen como partido, que son infinitamente más que aquellos sobre los que divergemos. ¿Quiere esto decir que yo renuncie, por ejemplo, a criticar el sistema de representación interna y a perfeccionar los mecanismos de democracia interna de mi partido? De ninguna manera. Pero eso es lo que más me preocupa en este momento, claro.

MAS IDEOLOGIA, PENSAMIENTO Y VOLUNTAD

—¿Qué tarea debería emprender el PSOE si no tuviera que atender a otras tareas prioritarias?

—El PSOE se ha dedicado en los últimos tres años a representar los intereses de los trabajadores en las instituciones. Pues una tarea casi tan importante como esa sería la de transmitir pensamiento y voluntad a la clase trabajadora. Un partido de la clase trabajadora es una parte de su conciencia, su memoria, su imaginación, su voluntad. El partido de la cla-

turbadores. Hay que profundizar el entendimiento entre los socialistas.

—¿Cuál es el papel del PSOE y el tuyo propio en estos momentos en el terreno educativo?

—Mi papel es colaborar con el grupo de compañeros cuya cabeza es Gracia, responsable máximo de nuestro sindicato FETE-UGT, que, además, es nuestro portavoz en la Comisión de Educación del Congreso de los Diputados. El sindicato y el grupo parlamentario están perfectamente conectados. La gran cuestión que tenemos ahora sobre el telar es la ley de Financiación de la Enseñanza Obligatoria, el problema de cómo se financia la red privada de centros subvencionados. UCD se negó tajantemente a distinguir un régimen de gestión para los centros privados no sostenidos con fondos públicos y otro para los sostenidos con fondos públicos. Y no quiso hacer más distinción que la creación de una insignificante junta económica en los centros sostenidos con fondos públicos, para intervenir en el control y gestión de los fondos, a pesar de que el artículo veintisiete de la Constitución habla de intervenir en el control y gestión del centro.

—Un poco más claro...
—Se trata de saber si la comunidad escolar interviene sólo en la contabilidad o también en el proyecto pedagógico y en todas sus implicaciones. Porque lo importante es poder intervenir en ese proyecto, en la contratación de los profesores, en la orientación, etcétera, y no solamente en la contabilidad.